

Trabajo Práctico de Sociología Tema: Esclavitud

Esclavitud: Es la situación en la cual un individuo está bajo el dominio de otro, perdiendo la capacidad de disponer libremente de sí mismo. Desde el punto de vista jurídico un esclavo es una cosa, ya no es sujeto de ningún derecho, carecían de derechos políticos, no tenían derecho al voto ni mucho menos a ocupar funciones públicas, pertenece a un amo, que puede venderlo, regalarlo, alquilarlo, o utilizarlo como desee; también existieron esclavos públicos, propiedad de las ciudades, los templos o algunas corporaciones. Desde el punto de vista social, el esclavo era considerado un ser inferior. Si bien estaban excluidos de cargos políticos y militares.

La esclavitud en África y Grecia

En África, como en otros continentes, la esclavitud no era desconocida antes de la llegada de los europeos. A diferencia de Grecia antigua, donde el esclavo es considerado una “cosa”, en ese continente el esclavo poseía derechos cívicos y derechos de propiedad. Se distinguía generalmente esclavos de casa y esclavos de guerra, aunque estos últimos terminaban por formar parte de la primera categoría después de cierto tiempo. En general, en África, el esclavo se integraba rápidamente en la familia que lo poseía.

Los europeos produjeron un giro en la historia de la esclavitud de África, exportaban esclavos en cantidades alarmantes a regiones desconocidas para los africanos y modificaron la concepción de esclavitud asimilando directamente esclavo-cosa, con todo lo que esta caracterización implica para la vida del hombre.

Formas de resistencia

La esclavitud siempre implicó una vigencia continua y los castigos físicos fueron la aplicación común para los esclavos. Para someterlos se desarrolló una cruel tecnología para la tortura y el suplicio: los grilletes, las sogas, el cepo, las cadenas, el látigo y la marca con hierros al rojo vivo para asegurar la propiedad.

Los esclavos adoptaron infinidad de formas de resistencia como contrapartida al dominio de los amos: los gritos, la lucha, la huída, el trabajo realizado en más tiempo que el exigido, el robo de propiedades, los sabotajes, las huelgas de brazos caídos, el asesinato de capataces y amos, la quema de los edificios, de las haciendas, las sublevaciones, las rebeliones, etc.

Los palenques fueron otra forma de resistencia. Constituyeron núcleos en donde los fugitivos reorganizaban su proyecto de vida, trastocado por la esclavitud.

Entre las miles de rebeliones de esclavos que tuvieron lugar a lo largo de la historia de la esclavitud, las cuales fueron: las rebeliones de esclavos negros en 1532 que se produjeron en Venezuela; en 1533 fueron en Cuba y Panamá. En 1547, la prolongada rebelión de Sebastián Lemba en la Española; en 1550, la rebelión de Juan Criollo que duró varios años. En 1579, la sublevación de los negros rebeldes en Portobelo (Panamá) que llevó a la firma de un tratado de paz con los colonos españoles mediante el cual los esclavos consiguieron la libertad colectiva. En 1635 se destacan, las rebeliones de los esclavos negros en Jamaica que llegaron a tal extremo que la Asamblea de Jamaica se vio en la necesidad de enviar una petición de ayuda a la metrópoli. Otra de las rebeliones de los esclavos fue en Haití en 1791 que contribuyó el núcleo del proceso haitiano de independencia. Por último, se produjeron rebeliones en Puerto Rico y Cuba en 1812 que fueron fuertemente sofocadas por miedo a que se duplicaran los sucesos en Haití.

Entre otras formas de resistencia adoptadas por los esclavos es interesante prestar atención a las canciones y los cuentos que realizaban los esclavos. Dos canciones pueden servirnos de ejemplo a este respecto:

“Cultivamos el trigo,
Y ellos nos dan el maíz;
Horneamos el pan,
Y nos dan el mendrugo;
Cribamos la harina,
Y nos dan la cáscara;
Pelamos la carne,
Y nos dan la piel;
Y de esta forma,
Nos van engañando.”

“No más migajas de maíz para mí, no más, no más,
No más latigazos del amo para mí, no más, no más...”

Consecuencias del tráfico:

Las consecuencias del tráfico de esclavos para África fueron negativas, más bien desastrosas, en todos los aspectos.

A nivel demográfico, el tráfico de esclavos causó estragos en el continente africano cuyas consecuencias son sufridas incluso en la actualidad. El éxodo forzado de millones de personas provocó la disminución del crecimiento vegetativo de la población africana, ya que los hombres y mujeres en edad de procreación fueron los más vendidos. Hay

regiones que no se han recuperado de la exportación masiva de sus habitantes, los espacios vacíos e improductivos y la falta de mano de obra, delatan día a día el genocidio perpetrado.

En cuanto a las cifras, los datos estadísticos que se obtienen de los libros de a bordo o de los barcos o de los puertos negreros no permiten, llegar a conclusiones exactas, sino tan sólo aproximadas. Un error que se ha cometido muchas veces es tomar en cuenta sólo el número de esclavos que llegaban a las colonias, sin tener en cuenta las pérdidas humanas que se producían en África a lo largo de todas las etapas por las que atravesaba el esclavo antes de llegar a destino: durante las guerras, la larga marcha hasta la costa, durante el almacenamiento esperando el embarque y en el mismo barco. Algunos investigadores llegan a decir que entre los siglos XV y XIX el continente perdió mas de cien millones de hombres y mujeres jóvenes, contando la trata occidental y oriental, y teniendo en cuenta que por cada negro vendido, otros cuatro o cinco, aproximadamente, morían en África durante las batallas, en el camino o en el mar.

A lo expuesto hay que agregar el gigante movimiento de la población que provocó la trata: muchas poblaciones, ante el peligro de la esclavitud, abandonaron sus regiones originales, refugiándose en las zonas interiores, ayudando de esta forma a la despoblación.

En el plano político, la trata desencadenó guerras crónicas, acentuó la violencia tribal e intertribal y fue una de las causas del desmoronamiento de muchos reinos. Una vez que las armas de fuego se introdujeron en África, los soberanos comenzaron a depender de ellas, ya sea para capturar esclavos o para defenderse de vecinos con las mismas intenciones. De este modo se produjo una reacción en cadena. La aristocracia, los jefes, los comerciantes africanos querían aumentar su riqueza, autoridad y poder, queriendo también defenderse de otros pueblos, para ello, necesitaban de armas de fuego y mercancías en Europa. Esto hizo surgir un círculo vicioso: para obtener fusiles-u otras mercancías-necesitaban vender esclavos, y para capturarlos necesitaban fusiles. En este contexto, la fabricación de armas de fuego se transformó en un gran negocio de exportación. Con ellas se organizaban extensas cazas de hombres, ataques a otros pueblos, tribus y aldeas, con el fin de someterlos y venderlos como esclavos.

A nivel económico, las consecuencias negativas e indirectas para el continente africano son incalculables.

Además de la captura de hombres y mujeres, el tráfico promovió el saqueo sistemático de los bienes producidos, a través de tributos o de pillaje. Los traficantes saqueaban el producto de las cosechas, ganado, marfil, pieles, cera, maderas preciosas, etc. Sumando a todo esto, el hecho de que las poblaciones, huyendo de la esclavitud, se movilizaban a lugares en función de su inaccesibilidad, dificultó el desarrollo de vías de comunicación, y la elección de sitios propicio para la construcción y para el desarrollo de actividades económicas productivas como la minería y la agricultura. El tipo de hábitat elegido, favorecía la economía de subsistencia y desalentó las actividades comerciales.

El tráfico de esclavos trajo al continente africano un estancamiento, por no decir un retroceso económico. Las actividades económicas como la agricultura, los tejidos, la

minería, la artesanía, la alfarería y el comercio local se fueron reduciendo y se orientaron a una actividad económicamente más productiva: la exportación de los seres humanos.

No solamente la trata de negros retrasó el desarrollo de las economías africanas por sus efectos demográficos y por conmociones que produjo sino que ha impedido también la expansión de intercambios “normales” entre África y el resto del mundo en una época donde los intercambios eran un poderoso motor de desarrollo económico. En lugar de poner a la venta productos, ahora el único producto de fácil venta en el mercado eran los propios productos. Por lo tanto, el tráfico de esclavos retardó el desarrollo y creó condiciones para el actual Estado de subdesarrollo que sufre en la actualidad el continente africano.

Pero no todos fueron perdedores, Europa y América del Norte durante este período fueron ampliamente favorecidas por la expansión del comercio mundial, y esta expansión fue debida en gran parte a la movilización de esclavos africanos para explotar los recursos de América. Además, gracias a los grandes beneficios del tráfico negrero, las ganancias pudieron ser invertidas en industrias de transformación cuyo nacimiento marca el de la gran industria. En concepto de recursos humanos y de materias primas, podemos decir, entonces, que África ha contribuido en el desarrollo económico de Europa y América del Norte.

A nivel psicológico la historia de la esclavitud dejó una huella imborrable en la mente de todo africano sometido o no a la esclavitud. El hecho de haber sido esclavo es una violación imborrable al derecho más intrínseco del ser humano que es la libertad. El golpe psicológico es sentido como traumático tanto para quién ha vivido la esclavitud en carne propia, como para aquél que ha tenido contacto indirecto con ello, a través de la esclavización de su pueblo, de su hermano, marido, hijo, pariente o conocido.

Abolición de derecho

Es un hecho que la esclavitud como forma legal de trabajo ha sido abolida en todos los países del mundo, pero día a día descubrimos que fue tan sólo una abolición de derecho, porque de hecho la esclavitud- bajo formas diversas- subsiste en la actualidad.

En el plano social, es claro que las rebeliones de esclavos jugaron un papel importante a la hora de evaluar la viabilidad y rentabilidad de la esclavitud. No hay que olvidar que en Haití la abolición de la esclavitud fue el resultado de una revuelta de esclavos. En el ámbito político, sin lugar a dudas las coyunturas locales e internacionales aceleraban o retrazaban el proceso de abolición. En Estados Unidos, por ejemplo, la esclavitud fue abolida a través de una guerra civil.

Hay un hecho que hay que resaltar: la abolición no implicó la supresión definitiva de la esclavitud sino su ilegalidad. De hecho, la servidumbre forzosa, la trata clandestina, la explotación y los prejuicios no se extinguieron con la abolición. La mayoría de los

antiguos esclavos continuaban viviendo en condiciones de miseria, muchos de ellos incluso bajo el mismo amo y sometidos a la misma explotación-física y mental-que antes de la abolición. Por otro lado, abandonar el amo implicaba dejar el único reducto conocido en un país extranjero y someterse a la deriva en cuanto a trabajo, techo, comida, etc. Legalmente ya eran libres, pero de hecho eran esclavos con pocas posibilidades de llegar a ser libres: la dominación, el sometimiento, la discriminación y la explotación seguían formando parte de su realidad.

La trata negrera

La explotación de las costas de África, el descubrimiento de América en el siglo XV y su colonización en los tres siglos siguientes, impulsó de forma considerable el comercio de esclavos.

Los conquistadores españoles y portugueses, en un primer momento utilizaron a los indígenas para cultivar las grandes plantaciones y trabajar en las minas, pero con el paso del tiempo estos “bienes inagotables” terminaron agotándose debido a las durísimas condiciones de trabajo, a la miserable alimentación, a las deficientes condiciones de higiene, a los durísimos castigos, a la falta de inmunidad contra las enfermedades europeas, en una palabra, a las duras condiciones de vida a lo que eran sometidos. El derrumbe de las poblaciones indígenas provocó el aumento del número de esclavos, la relación era directamente proporcional cuanto más esclavos morían, más se necesitaban.

El tráfico negrero se realizaba a través de factorías que rodeaban el continente africano. En un primer momento eran los piratas, comerciantes y navegantes particulares quienes se dedicaban a esa actividad, pero a partir del siglo XVII comenzó a ser ejercido por las grandes compañías. Estas se encargaron también de la instalación de factorías y la construcción de fuertes bodegas para almacenar a los esclavos. Hay que destacar que el monopolio que intentaba imponer la compañía no excluía la presencia de otros sujetos implicados en la trata. Por ejemplo, en el caso de Portugal, el tráfico continuó llevándose a cabo por negreros particulares especialmente a partir del siglo XVII cuando las relaciones entre las posesiones de África y el Brasil comenzaron a ser directas debido a la interferencia en el Atlántico de otras potencias traficantes de esclavos.

Debemos distinguir entre la trata oriental y occidental. En rasgos generales, la trata oriental abarcaba a un grupo reducido de esclavos, mientras que la trata occidental era altamente superior en cifras y se llevaba a cabo con medios mucho más poderosos. Esta última se centraba en la obtención de “bienes de producción”, por esto, se exportaban en su mayoría hombres vigorosos y una minoría de mujeres de edad adulta. La trata oriental, en cambio, estaba orientada a la consecución de “bienes de consumo”, en su mayoría niños y mujeres para servidumbre doméstica, para engrosar las herenas, etc.; los hombres solían ser utilizados como mercenarios o bien como guardias de palacio. El trabajo de esclavos negros en las plantaciones sólo comenzará a darse tardíamente.

En la costa occidental de África, el tráfico trasatlántico de esclavos comenzó en el siglo XV, más concretamente en el año 1441 con el tráfico de los primeros esclavos africanos llevado a cabo por los portugueses. Los futuros esclavos eran capturados

generalmente por otros africanos y transportados a la costa occidental de África, España, al poco tiempo, imitó esta práctica aunque durante más de un siglo, Portugal siguió monopolizando el comercio. A fines del siglo XVI, El Reino Unido empezó a competir por el derecho a abastecer de esclavos a las colonias ultramarinas detentado hasta entonces por Portugal, Francia, Holanda y Dinamarca.

A través de la costa oriental africana, ya durante el siglo XV, los comerciantes árabes enviaban esclavos de África central a los mercados de Arabia, Irán y la India. Ahora bien, el tráfico de esclavos realizado por europeos, llegó más tarde que a la costa occidental. Fue a partir de 1645 que los traficantes y comerciantes portugueses comenzaron a capturar y exportar esclavos a Mozambique debido a la ocupación realizada por los holandeses, en agosto de 1641, de Angola y Benguela, dominadas hasta entonces por los portugueses. El tráfico se intensificó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Ya antes de ese siglo habían salido esclavos de Mozambique, pero en ningún caso el número fue tan elevado y alarmante como desde el siglo XIX, las relaciones comerciales con el exterior pasaron a depender casi exclusivamente de la exportación de esclavos. De todos los puertos de Mozambique se exportaban cautivos para las islas francesas del Índico, América, Arabia, Golfo Pérsico, India y Gao. A partir de 1830, los árabes fueron los principales traficantes de esclavos. Muchas embarcaciones árabes, desde diferentes puertos de Mozambique transportaron gran número de esclavos para las islas Comores y Madagascar, entre otras regiones. La ciudad de Zanzibar a partir de 1839 se convirtió en un verdadero centro de tráfico de esclavos para la s islas francesa pasó a llamarse “exportación de trabajadores libres”. Esto se debió a la prohibición del tráfico y al control de los ingleses en el Índico.

En términos generales, en África los esclavos eran trocados por productos europeos, en general de calidad mediocre y de escaso valor, como tejidos, bebidas alcohólicas, espejos, armas, collares, etc. Una vez llegados a América también continuaba el trueque, en general eran cambiados por tabaco, algodón, madera, café, oro, plata y otros minerales preciosos.

La trata se desarrollaba según un esquema rutinario: los futuros esclavos eran capturados en el interior o a lo largo de la costa, actividad que desencadena verdaderas guerras que dejaban como saldo infinidad de heridos y muertos, pero casi siempre un saldo “preciado”: los esclavos. Estos, una vez encadenados, eran trasladados a pie hasta los barracones-se encontraran -con todo el esfuerzo físico que implicaba sobre todo para los heridos- por no hablar de los niños. Estos sitios eran sucios, pestilentes, el agua escaseaba y el calor ahogaba.

Obligados a convivir con las enfermedades, el maltrato, la sed, el hambre y la aglomeración se veían diezmados poco a poco. Dentro de esas estructuras se llevaba a cabo una de las actividades repugnantes de la trata: la separación de padres, de hijos, de hermanos, esposos, amigos, parientes, o vecinos, de acuerdo con la elección que llevaba a cabo el comerciante. En estos lugares esperaban semanas o incluso meses hasta que el barco pasará a recogerlos, y una vez a bordo debían permanecer en las costas africanas hasta que el cargamento se completará. En el barco las condiciones eran incalificables, el hacinamiento, el hambre, la suciedad, la pestilencia, el calor sofocante, la tortura, el dolor y el pánico lo inundaba todo. Como la travesía duraba, do meses-en el mejor de los casos-la mortandad que se producía bajo esas condiciones era inmensa. Sumado a

estas tormentas, antes de la llegada, los enfermos o heridos, que corrían el riesgo de no poder venderse, eran lanzados al mar. Una vez llegados a destino los esclavos solían ser cebados o incluso drogados para que lucieran saludables, eran sometidos nuevamente a un examen anatómico o pormenorizado y luego, eran comprados por algún plantador o minero ávido de explotarlos. Su calvario comenzaba un nuevo capítulo. En las plantaciones o en las minas, el hambre, la falta de sueño, las condiciones de trabajo inhumanas y los malos tratos, terminaban por agotar el vigor del esclavo, y una vez sin fuerzas, el amo prefería comprar uno nuevo que cuidar de su esclavo enfermo. El círculo mortal comenzaba de nuevo su curso.



Esta cadena representa la esclavitud

Símbolo de la libertad que esclavos no tenían.



La esclavitud, presente

La esclavitud como forma de trabajo legal ha sido abolida en todos los países del mundo pero la abolición no implicó su desaparición: la esclavitud es una realidad que subsiste.

La actividad que realizan los esclavos son las siguientes: el trabajo forzado en la agricultura y en la industria, la prostitución en las mujeres, la pornografía, el tráfico de drogas, el robo, el trabajo doméstico, la mendicidad obligatoria, la venta callejera, etc.

Existen otras formas de esclavitud: la servidumbre por deudas, la participación obligatoria de ciudadanos en trabajos públicos en el contexto del desarrollo económico,

una práctica dominante en algunos países asiáticos, otra cara de la esclavitud es el trabajo forzoso impuesto por militares.

Otra forma de esclavitud es la que se lleva a cabo en trabajos tildados de “legales”, pero donde se explota al empleado bajo diferentes formas: salarios míseros, deudas, falta de pago, extensas horas de trabajo, posturas corporales perjudiciales para la salud, grandes esfuerzos físicos y o mentales, manipulación de productos tóxicos, ambientes insalubres, tratos inhumanos, ausencia de descansos, trabas a simple prohibición del abandono del empleo, etc.

Este trabajo fue realizado por Florencia Arias, Casandra Laín, Emiliano Lucero y Facundo Perez.